

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R. 30063

DEBATE

MUSICAL

SOSTENIDO POR

VARIOS AFICIONADOS

A PROPÓSITO DE LA MÚSICA LLAMADA

DEL PORVENIR



GRANADA:
Tip. Hospital de Santa Ana, 12.
1893.

Sanchez 14 JUNIO. 93

2 400 40



R. 30063

DEBATE

MUSICAL

SOSTENIDO POR

VARIOS AFICIONADOS

Á PROPÓSITO DE LA MÚSICA LLAMADA

DEL PORVENIR



GRANADA:
Tip. Hospital de Santa Ana, 1
1893.

14 JUNIO. 93



SR. D. ENRIQUE SÁNCHEZ.

Querido Enrique: La lectura del *Debate musical* con cuyo envío me ha honrado, pidiéndome preceda las chispeantes poesías que contiene, de algunas líneas en que recoja alusiones y haga historia del origen de aquellas discusiones sabrosísimas, me coloca en singular aprieto, porque jamás me pasó por las mientes escribir renglones cortos, y mi malísima prosa va á desempeñar desairado papel revuelta entre versos inspirados é invectivas chispeantes, y alguna vez apasionadas, contra Wagner y los que tenemos la fortuna de ser eclécticos en cuanto á bellas artes se refiere, y por ende de aborrecer todo lo que á sistema determinado trasciende, aunque sea á larga distancia.

Este eclecticismo en mí, tiene un origen que jamás olvido.

Cuando yo comenzaba á formar mi gusto y mi opinión acerca de música dramática, estuvo en Granada, un poco tiempo, un distinguido cantante y notable maestro, en cuyo *camerino* del Teatro Principal

nos reuníamos todas la noches un buen número de aficionados y algunos músicos, literatos y poetas.

Hablábase entonces de Wagner con un miedo, con una prevención sin límites, y apenas si entre todos los tertulianos del artista, se podían encontrar dos ó tres personas que lo defendieran, conociendo algo de sus obras; porque es el caso que ahora, como entonces, la mayoría de los enemigos del gran músico alemán ni han oído sus partituras, ni leyeron jamás sus escritos didácticos.

Lo curioso del caso es, que aquellos empedernidos y sistemáticos enemigos del maestro eran acérrimos defensores de Meyerbeer, y echaban venablos y centellas contra Bellini, Rossini y Donizetti.

Encomiábanse una noche *L'africana* y *Gli Ugonotti*, y de paso poníase de chupa de dómine á los inspirados maestros de Italia, cuando se hacía el beneficio de una artista y se cantaban actos de varias óperas,—la severa y sencilla introducción de la *Norma* de Bellini resonó grandiosa y elocuente, dominando las apasionadas diatribas que contra la música italiana se estaban profiriendo. Todos, sin darse de ello cuenta, callaron al escuchar aquella melodía sublime, y el artista, poniéndose de pié y con voz emocionada, dijo, quitándose el birrete que cubría su cabeza:

—Cuando se oye esta música, señores, se descubre la cabeza y se saluda respetuosamente al genio.

Hay que advertir, que el artista era entusiasta partidario de Meyerbeer y estudioso admirador de la labor de Wagner, y como yo lo sabía, produjéronme sus palabras mayor impresión y me afirmaron en mi creencia de que pueden ser admirables. *Los Puritanos*

ó *La Sonámbula*, de Bellini, por ejemplo, sin que desmerezcan por ello *L'africana* de Meyerbeer, el *Otello* de Verdi y el *Fausto* de Gounod, obras que, cada una, por lo que á su autor respectan, revelan el enlace del estilo ó escuela peculiar de cada uno de ellos con los procedimientos wagnerianos.

Á disponer de espacio suficiente, reproduciría aquí los datos y las fechas con que probé en cierta ocasión contra un testarudo defensor de Meyerbeer, y empedernido enemigo de Rossini y los italianos y de Wagner y su escuela, que las reformas del drama lírico en este siglo, su desarrollo y estado actual, se deben, en primer término á Rossini, fundador de la deliciosa escuela italiana, en que brillaron con él Bellini y Donizetti, y reformador de esa misma escuela con su hermosísimo *Guillermo Tell*, estrenado en París en 1827, antes de que Meyerbeer diera á conocer su *Roberto il diavolo* (1830), obra que contiene el programa de la gigantesca labor del insigne músico alemán, y antes de que Wagner diera á conocer el *Rienzi* (1840 ó 41) y se titulara, con la soberbia que le era característica, el apóstol de la *música del porvenir*.

Adviértase, que de los irrecusables datos anteriores resulta probado que Rossini inició el drama lírico, grandioso, sin sujeción á formas determinadas por un patrón, rompiendo los mismos moldes en que él había encerrado la escuela italiana, con su *Guillermo Tell*, y que después de esta obra aparecen las de Meyerbeer y Wagner, enlazadas á aquélla, á pesar de cuantas diatribas lancen los enemigos de Rossini.

El público de París que silbó el *Guillermo*, silbó también el *Tanhauser* en 1860, y de allí vinieron á

España las invectivas, todavía en moda, contra Wagner, y hasta la ridícula pretensión de afrancesar el apellido del maestro, diciendo en lugar de Wagner (tal como está escrito y sin pronunciar la doble w), *Vañer*, como si fuera un apellido francés.

Nuestros críticos, que para dar muestra de su ilustración y cultura se envanecían – por aquellas épocas – de leer periódicos franceses, nos trajeron á España todo el apasionamiento parisiense contra aquel extravagante artista, que lleno el corazón de ilusiones sublimes, perseguido por todas partes, falto hasta de hogar y de pan, viviendo en París como un hombre despreciado (1), tenía aún la loca pretensión de hacer pedestal de su miseria y de titular á sus obras *música del porvenir*.

Las persecuciones, la miseria, el hambre, enfermaron la brillante imaginación del maestro, y es curiosísimo ese período de su vida en que todas sus desventuras y desdichas las cree obra de los judíos, porque Meyerbeer, ídolo de los franceses, era judío alemán, lo mismo que otros que, ó eran enemigos suyos, ó por casualidad se habían atravesado en su camino.

Los escritores franceses aprovecharon los mismos materiales que Wagner les daba, sus escritos didácticos, para ridiculizarlo, exagerando las teorías y las opiniones críticas del maestro. Los más compasivos le tuvieron por loco, cuando en uno de sus libros di-

(1) Conozco varios arreglos, para cuarteto, de óperas italianas, muy malos, por cierto, pertenecientes á esa época, hechos por el gran maestro.

jo que en las obras de Beethoven debían de hacerse algunas correcciones necesarias, y ocultaron cuidadosamente que, explicando él mismo por qué pensó en ser músico, después de oír la *Sinfonía Pastoral* de aquél gran maestro, dijo que á pesar de que fué conociendo otra música bella, *amaba, honraba y adoraba ante todo á Beethoven*.

Para probar el apasionamiento francés contra Wagner, basta consignar el escaso aprecio que Francia hace de Berlioz, su músico más genial y grandilocuente, por el solo delito de que fué admirador de aquél y aún lo defendió en sus notabilísimas críticas, llegando á decir un periódico estas verdaderas sandeces: «Parece que Mr. Berlioz simpatiza con la música de Wagner: hasta ahora, M. Berlioz era para nosotros todo el mundo; desde ayer ya no es más que un cualquiera...»

No quiero cansar á V., amigo Enrique, y dejo al *porvenir* que demuestre cumplidamente mi opinión, esto es: que el aborrecimiento contra Wagner vino de París, de donde copiamos costumbres, trajes, perfumes, teatros, novelas, palabras, con que convertir en bárbaro el hermoso idioma de Fray Luis de Granada y de Cervantes, y otras cosas aún más perjudiciales que todas esas. Esto, por lo que respecta á las críticas durísimas que contra el maestro se han proferido y se profieren; por lo que á la influencia del insigne músico en el drama lírico contemporáneo ha ejercido, muy poco he decir á V., porque aún eso poco va á producir escándalo entre nuestros buenos amigos.

Cuando en aquellas sesiones sabrosísimas y agra-

dables en que Noguera nos hacía oír, con su pasmosa facilidad para repentizar, las más difíciles obras antiguas y modernas, salí á la defensa de Wagner, á quien nuestros amigos juzgaban equivocadamente, pensaba como pienso hoy, que he estudiado con más detención el asunto, que Rossini inició el drama lírico moderno, Meyerbeer lo engrandeció con sus admirables creaciones, y Wagner lo ha completado, más aún si cabe que con sus partituras—donde todos los músicos han aprendido mucho, incluso los que se tienen por antiwagneristas,—con sus obras didácticas, dignas de prolijo estudio y repletas de admirables preceptos artísticos y filosóficos; porque Wagner no se contentó con saber armonía y contrapunto, sino que amplió sus conocimientos formando su escuela dentro de un marco rigurosamente harmónico; tomando por base de toda su obra la idea estética y la naturaleza del arte dramático, y ajustando toda su preceptiva á esta máxima: «La música debe adaptarse á la forma poética, y no la forma poética á la música.»

Eso hizo Gounod en su *Fausto*, sin que nadie se escandalizara; eso hacía Meyerbeer en sus obras, y era aplaudido, y eso hacen nuestros compositores modernos, lo mismo en Francia que en Italia y España, á pesar de que la gran mayoría de los músicos dicen que no son wagneristas y rechazan el influjo de los preceptos y los ejemplos del insigne artista.

Nuestro Noguera, á pesar de la ligereza con que ha calificado en su poesía las obras del inmortal maestro, es tan wagneriano, que sus *Gnomos de la Alhambra*, *El Suspiro del Moro*—que pronto tendremos la dicha de oír—y otras obras recientes, prue-

ban lo mucho que ajusta sus obras, aún en esos poemas sinfónicos, al libro en que busca ideales para su inspiración.

Y no quiero continuar; como el cantante y maestro á quien aludí al comienzo de esta carta, descubriré mi cabeza cuando oiga la suprema inspiración melódica representada en Bellini y Donizetti; pero seré entusiasta partidario de los reformadores de la ópera sistemática, desde Rossini hasta Wagner, á quien especialmente se debe el moderno *poema musical*.

Perdóneme V. la jaqueca, y mande cuanto guste á su buen amigo que le quiere,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

2 de Junio 1893.



ROMPAMOS UNA LANZA.

¡¡Música del porvenir!!
¡Si no hay nadie que la crea
y hay pocos que la difundan
y menos que la defiendan!
¿Qué? ¿La gloria de Beethoven,
de Mozart y de Stradella,
de Donizetti y Rossini,
nada vale ó representa
ante el sonido confuso
de esas armonías nuevas,
de vaguedad incesante
y de cambiadas cadencias,
que mantienen el espíritu
en agitación inmensa?

¿Qué? ¿Los restaurados cantos
de modalidades griegas,
han de ahogar el corazón
y torturar la cabeza
con esa polifonía
y confusa melopea

de la música futura
de Wagner y de su escuela?

Quien tal novación aplauda,
quien tal música prefiera,
prefiere á la luz del sol
las sombras de las tinieblas,
á la gran Venus de Milo
una figura de cera,
á la razón, el sofisma,
á lo ideal, la materia.

Algunos dicen, fué Wagner
(que paz y descanso tenga)
el músico babilónico,
el libretista poeta,
que la herencia nos ha dado,
(gracias al rey de Baviera)
de una música de *barro*
y un gran teatro de *pedra*.

¡Libreme Dios de decir
ni de pensar tal blasfemia,
(porque al fin ha sido amigo
si ya no lo es, de Noguera).

Pero debo declarar
que Wagner no es sol ni estrella,
y su gloria discutida
pasará como un cometa.
En él no busquéis al genio,
no busquéis en él al César,
buscad á un loco muy sabio
que persigue la quimera
de que el arte no sea el arte,
sino que sea la ciencia,

(ciencia que al alma no toca,
porque se queda en la oreja).

Tuvo en su cerebro cumbres
de altísima inteligencia,
y en su corazón abismos
de rebuscadas bellezas
que no han logrado triunfar
del Arte en la *gran* escena,
porque le falta la sabia
á su fantasía seca.

Por eso en el mundo artístico
Wagner ni reinó ni reina,
y cual la bíblica estatua
es de oro su cabeza;
¡mas la estatua se derrumba,
porque sus piés son de tierra.

¡Ah! El modesto soldado
en una jornada adversa
puede obtener el perdón
abrazado á su bandera;
pero el general soberbio
que canta victoria y yerra,
no merece honores reales
aunque dé su vida en prenda.

ISMAEL RIVAS CALDERÓN.



AUNQUE SOY MORO DE PAZ

QUIERO ROMPER OTRA LANZA.

Á bellissimo romance
que me dirigió tu ingenio.
voy á contesiar, amigo,
con otro romance *buero*,
porque yo no soy poeta,
aunque á veces hago versos,
y *sotto voce* dirás:
es verdad, así son ellos.

Mas pretendo harmonizar
á los artistas maestros,
y á la palestra me lanzo
aunque te rías de mí luego
(con perdón del buen Noguera,
que en este círculo nuestro
tiene voto preferente
y es justo lo respetemos).

Ismael, tú como artista
 vas buscando, á lo que veo,
 en la música de Wagner
 la poesía, no el talento.
 Y como en él no la hallas,
 exclamas: Yo no lo entiendo.
 Es verdad, amigo mío,
 te doy la razón, y es cierto
 que esa *descarga cerrada*
 de notas que lanza al viento
 parece el *delirium tremens*
 de un enfermizo cerebro.
 Pero vengamos al caso,
 quiero decir, á mi objeto.

Fundador de nueva escuela
 es el alemán maestro,
 quien tuvo y tiene secuaces
 dignos del mayor aprecio.
 Y ¿por qué razón nosotros
 hemos de tenerlo en menos?
 ¿Acaso el ilustre Verdi
 al hacer *Aida* y *Otello*
 no tuvo á Wagner presente?
 (permíteme este recuerdo).
 Además, se hace preciso
 que unánimes confesemos
 que Dios la música inspira
 para mover, lo primero,
 las fibras del corazón
 y dirigir sus afectos.

Mas, del alma, las pasiones
 que consideres te ruego,

son muchas y variadas
 y volubles en extremo.
 De aquí que una melodía
 de gratisimos acentos,
 hábilmente ejecutada
 y á escucharla bien dispuestos,
 dulcemente nos cautiva
 y por místicos senderos
 nos conduce enajenados
 á paraísos antenos.

Pero á veces, no está el alma
 para tan blandos recreos
 y pide música fuerte,
 himnos y pasos guerreros,
 notas en prietos racimos,
cañonazo y tente tieso.
 ¿No te parece, Ismael,
 que tengo razón en ello?
 De música descriptiva
 el prototipo y modelo
 es sin duda Meyerbeer,
 mas dime, ¿cuántos hay de estos?
 Pero, engolfándome voy
 en lo que tampoco entiendo,
 y no quiero que me digas:
 Enrique, no hables más de eso.

.....

 Que el amigo Valladar
 no tome la cosa en serio,
 pues él comprende muy bien,
 con su juicio claro y recto,

que en materia musical
 cada cual hace su aprecio
 por aquello que le agrada
 y estima es de más mérito,
 ó que responde mejor
 á su genial sentimiento.

Mas ¿para qué discutir
 lo que aquí todos sabemos?
 Si la música no es
 de Italia ni de Marruêcos,
 ni de Alemania ni Francia,
 ni de este mísero suelo;
 antes bien, como arte bella,
 es hija hermosa del Cielo.

.....

.....

Basta, pues, de exclusivismo,
 ni queramos ser tan tercios
 que á la caprichosa moda
 cobardes, tributo demos.
 De fraternales ideas
 animados, como espero,
 la verdadera belleza
 do quiera que esté admiremos.

.....

.....

Y aquí fina mi romance
 y á tu crítica lo entrego;
 si escrito está como malo,
 pensado está como bueno.
 Que si de leal presumo,
 á dar lecciones no vengo,

y espero que te persuadas,
 después de todo lo expuesto,
 que en esta reunión de amigos
 lo que solo pretendemos
 es gustar la buena música,
 pasar el rato, y *Laus Deo*.

ENRIQUE SÁNCHEZ GARCÍA



CUATRO GOLPES SECOS

CON UNA BATUTA, CUYO MANEJO DESCONOZCO.

Con insistencia has pedido,
caro Enrique, mi opinión,
y así pues, sin ton ni son
hablaré, y estás servido,

Bien lo dijo el buen Matías:
pasar horas importunas
de Cuaresma y en ayunas
trabajando las poesías.

Es cosa dura en verdad
al que es débil de mollera,
y más, si el fruto que espera
es que os burléis sin piedad.

Pues si pensamientos borda
el vate con gran soltura,
yo solo paso amargura
y sudo la gota gorda.

A mí un par de redondillas
me ponen en más aprieto
que á otro la octava, el soneto,
ó dos mil y cien quintillas.

Pero me importa un ardite;
quien ni en romance de ciego
se ensayó, vencerá luego
en justo y franco desquite.

Dejemos las digresiones;
y aunque Rus diga que imito,
quiero echar un sermoncito
que parta los corazones.

Es Wagner la pesadilla
de esta culta concurrencia;
Ismael con su vehemencia
saca á varios de su silla.

Vellido no rompe lanzas;
otros lo toman en serio.

¿Qué motiva este misterio?
¿Qué las varias contradanzas

Que con furia sobrehumana
se bailan, sobre la fosa
donde tranquila reposa
la nueva Escuela alemana?

Si Wagner fué singular,
si le halláis extravagante,
quizás tierno y elegante
lo encontrará Valladar.

Y siendo el juicio tan vario,
mal mediador he de hacer;
nihilista no quiero ser,
mas tampoco reaccionario.

Pero acepté este terreno,
y aunque Paco (1) me confunda

(1) Alude á D. Francisco Valladar.

digo que en Wagner abunda
más lo malo que lo bueno.

Filósofo en demasía,
funesta es su terquedad;
por dar al ritmo unidad
deja al arte sin poesía,

Y hasta insufrible resulta
llevar un mismo compás
en treinta piezas y más,
que hasta el buen sentido insulta,

Y vértigos y vahidos
causan en el corazón
su absurda modulación,
sus contrastes desabridos.

Prenda es la unidad tonal
solo al genio reservada,
que hace una hermosa cascada
del más pobre manantial.

Como á Wagner genio falta,
poco en melodías vale;
mas su orquesta sobresale
y con primores la esmalta.

Y si el drama musical
fué en concebirlo el primero,
aplaudirá el mundo entero
reforma tan capital.

Ya se acabó la rutina
las piezas del mismo corte,
y el que un patron sea el norte
del duo y la cavatina.

Hoy solo impera el realismo,
mas Wagner no es quien lo inventa;

si acaso, lo complementa
aun más que Meyerbeer mismo.

Y seduce su teoría,
pero practica sin tino.
¡Júzguese si es desatino
llevar un ciego por guía!

Á Bretón, que es un doctor
en el arte, oí decir:
«De un Mesías por venir
Wagner es el precursor.»

Al dicho de tal maestro
no cabe objeción alguna;
que fuera cosa importuna
siendo él tan amigo nuestro.

Pude nombrar el asunto
de su *Dragón colosal*,
y la música infernal
que Siefried tiene en conjunto.

Mas si con duendes y trasgos
me entretengo, no concluyo,
yo que á veces tengo orgullo
¡de ser breve á grandes rasgos!

Tócame ya concluir,
mas como buen *granaino*,
á Sánchez el beduino,
aunque use alfange, he de herir.

Tú, teólogo ergotista,
que sabes filosofía
y conoces la falsía
de la escuela panteista;

Que no miras con agrado
á Scheling, Hegel, y Kant;

que sus teorías te dan.
si no horror bastante enfado,
¿Cómo es que sigues tú mismo
á Wagner el pseudo-ateo,
en cuya música veo
el más craso panteismo?

Que á mí, más despreocupado
y que parezco alemán
no me asuste ni el Korán
en la música engolfado,

Pase, en aras de la ciencia;
pero en tí, será esto exótico
y lo encontraré estrambótico
y hasta un cargo de conciencia.

Ten, por patria, á Italia hermosa
con su eterna primavera,
el naranjo, la palmera,
el nardo, el lirio y la rosa.

No busques genio entre hielos
que yo con el frío gozo;
pero tú, es con el embozo
de la capa y los pañuelos.

Y no dice más... y espera
no le deis de pescozones
por los mil disparatones
que ensarta,

RAMÓN NOGUERA.



Á TODOS Y Á NINGUNO.

No voy á dictar la ley
ni á tomar ningún despique;
voy solo, ¡ilustrada grey!,
á ayudar á don Enrique,
sin quitar ni poner rey.

Que han Wagner y sus secuaces
composiciones felices,
á no oír con las narices,
lo dirán, sin romper paces,
aquí como en Alcañices.

Pero que también las tienen
de tan ingratos sonidos,
que de molde les convienen
cuanto acerca de los ruidos
algunos sabios sostienen,

No me lo podrán negar
los más sordos partidarios;
que, al fin, del hombre es errar,
y es imposible acertar
siempre ante gustos tan varios.

Yo confieso mi flaqueza
(que quizá mejor sería
llamar, de ánimo pobreza):

más gozo en la melodía
de la más sencilla pieza

De Sonámbula, El Barbero,
Marta, Norma ó Dinoráh,
que en el Lohengrín entero,
aunque yo seré el primero
que al oírle aplaudirá.

¡Ah! ¡Quién volverse pudiera
al tiempo en que á la Adelina
vi hacer por vez primera
de Sonámbula y Rosina!
¡Inasequible quimera!

¡Nada como aquel rondó
que mi paisana esmaltaba
como Murillo pintó,
Benvenuto cinceló
y Paganini tocaba!

.....
.....
Hasta aquí, decir ya escucho,
la ayuda que á Enrique das,
ó la disimulas mucho,
ó no estás en eso ducho,
ó tú te la entenderás.

¿Pues Sánchez no dijo acaso
que del alma las pasiones
son muy varias, y que el caso
de mover los corazones
es éxito ó es fracaso,...

Según la disposición
del ánimo del oyente,
que á veces está llorón,

otras veces sonriente
y otras semidormilón?

Y yo apoyando esto mismo,
mi opinión emitiré
fuera de todo egoísmo
con sincera buena fe
en el siguiente aforismo:

.....
.....
La música Wagneriana
tal cual es, á mi entender,
como producción humana,
responde al modo de ser
de la nación alemana.

Pues nos ofrece la esencia
do condensados están
la bélica prepotencia,
la educación y la ciencia
del grave pueblo alemán.

Esta, pues, es mi opinión,
amigos, y no os moleste;
porque tenga ó no razón,
es siempre de corazón
vuestro

JOSÉ ANDRÉS INUESTE.



SURSUM CORDA.

Por mi estado visto luto
y es mi emblema el solideo,
mas con las Artes disfruto
y á Dios rendiré tributo
entonando aquí un *Laus Deo*.

Si mi súplica no es vana,
torced del arte la esquina
y pasad tras mi sotana
de la música profana
á la música divina.

No pretendo hacer historia
ni voy á cantar victoria,
pues basta para mi ejemplo,
que entréis conmigo en el templo
pensando un poco en la gloria.

Mirad, llenando esas naves,
al rey de los instrumentos;
tiene misteriosas llaves
que encierran todas las claves
de todos los sentimientos.

Órgano, que al ser pensante
copia en amor ó en dolor,
y es el espíritu amante
y el corazón palpitante
de la casa del Señor.

Oid la voz dolórida
del alma, de muerte herida,
cual luz que lucha y se apaga
en la linde incierta y vaga
de la muerte y de la vida.

Oid el *Requiem* de duelo,
canto de paz y consuelo
al ser que, tras dura guerra,
cae desplomado en la tierra
para remontarse al cielo;

Y esa voz, todo amargura
y misérrima tristura
que envuelve en místico amor
lo inmenso del Criador,
lo breve de la criatura.

Y el *Tantum ergo* potente,
y el *Magnificat* brillante,
y *Stabat Mater* doliente,
y el *Dies iræ* rugiente,
sacra voz del Dios tonante;

Y, en fin, los tristes conciertos
á toda esperanza abiertos,
de los que gimen y lloran,
de los que piden é imploran
el perdón para los muertos.

Inimitables raudales
de fe, que en las Catedrales,

arcas santas de granito,
nos dan del mundo infinito
inequívocas señales.

¡Oh santo templo velado!
¡oh música dulce y pura,
lluvia de llanto sagrado!
tú eres bálsamo que cura
las heridas del pecado.

Cuando este néctar convierte
la desdicha en dulce suerte
y la sed del alma calma,
casi, casi gusta el alma
los encantos de la muerte.

.....
.....
Pero ¡ay!, siento amigos míos,
que vuestro valor se acaba
por senderos tan sombríos;
perdonad mis extravíos,
culpa son del gran *Eslava*,
De *Palacios*, adorable,
Mercadante, inestimable,
Saldoni, *Bach*, *Querubini*,
y el eminente *Rossini*
y *Mozart*, incomparable;

Y otros locos ú otros santos
como *Stradella* y *Morales*
y *Haydn* y *Liszt* y tantos
que hicieron eternos cantos
con estrofas celestiales.

Ellos son la orquesta santa
que al corazón da desvelos;

y aunque mi pasión es tanta
por esa Musa que canta
en el umbral de los cielos;

No al arte pondré cadenas,
que en anchas esferas vive
y yo aplaudo á manos llenas
la música que describe
nobles pasiones terrenas.

Gloria á los grandes autores
de esas coronas de flores,
de esas ricas partituras
vestidas con vestiduras
de aromas, luz y colores.

Mas en la doble locura
y santidad de este suelo,
¿qué ha de hacer un pobre cura
que del suelo poco cura
por curarse más del cielo?

Pensar que de Dios emana
la música, siempre hermosa,
que inspira á su fe cristiana,
entusiasmo, en la profana,
éxtasis, la religiosa.

Y ved que á Wagner no toco,
pues en su música escucho
tormentas de un sabio loco;
para hablar á Dios es poco,
para hablar al hombre mucho.

Y *amén*, que amanece creo,
pues oigo el dulce gorgojo
de esos músicos con alas
que entonan también sin galas

su matutino *Laus Deo*.

Deberes de sacristía
lejos llamándome están.
Creo en Dios y en la *harmonía*.
Os bendice hasta otro día
vuestro humilde capellán.

EL ABATE FILÍPICAS.



¡ALTO EL FUEGO!

EL RUISEÑOR Y EL LEÓN.

APÓLOGO.

I.

La selva fresca y umbrosa,
vergel de ardiente comarca,
recibe el último beso
del sol que al ocaso baja;
brisa leve jugueteando
con la revuelta hojarasca,
por competir en su vuelo
con el vuelo de las aguas,
á la par de un raudo arroyo
va á engolfarse en la cañada.

Más allá de la arboleda,
desnudo arenal dilata
su monótona planicie,
que va á perderse en las faldas
de una extensa cordillera,

cuyas cumbres encorvadas
y ondulantes cortaduras
que en el cielo se destacan,
asemejan, tras la bruma
da la tarde que se apaga,
gigantescos dromedarios
de durmiente caravana.

II.

La selva no está desierta,
algo la puebla y encanta:
cerró el crepúsculo apenas,
cuando ya preludia el arpa
del Trovador de las selvas
bucólica serenata.

Ruiseñor gentil que habita
alcázares de esmeraldas
donde sus trovas de amores
ó endechas de duelo, canta.

¿Es un instrumento alado?
¿Es lira, violín ó flauta?
¿Qué diz, qué siente, qué espera,
á quién despide, á quién llama?
¿Llora por la luz que pierde?
¿Ríe por la luz que aguarda?
¿Cuya es la rica fuente
de sus notas inspiradas?
¿En qué libro aprendió el arte
de sus rítmicas sonatas?

¿En qué misterioso idioma
parafrasea sus arias?

III.

Súbito rompe el silencio
de aquel horizonte en calma
ronco son de ásperos ecos
que parten de la montaña
y á modo de trompa bélica
el aire azotan y rasgan;
sublime y salvaje ruido
que á un tiempo admira y espanta,
cuando de pronto aparece
en la apacible morada
del cantor, el ser extraño
que así difunde la alarma
y que es el rey del desierto,
el poderoso monarca
de las fieras, el león
con su melena erizada
y sus ojos que despiden
chispas de encendidas ascuas.

No la fiebre, no el amor,
no el hambre hasta allí le arrastran,
sobre el cesped se reclina,
la regia testa levanta,
y al ruiseñor contemplando,
de sus fauces aceradas

con los timbres más suaves
en esta guisa le habla:

—Rey del canto, amigo mío,
vengo de mis breñas ásperas
á este ameno bosquecillo
donde impera tu voz mágica;
no te espante mi presencia,
pasión hacia tí me llama.

Ni genio, ni sentimiento
musical, á mí me faltan;
pero ¡ay! negóme natura
lo que á tí te dió sin tasa.

¿Cómo y dónde has aprendido
esas melodiosas cánticas
que deleitan á los hombres
y á las fieras avasallan?

—Rey del desierto,—responde
el ruiñeñor,—no me espanta
tu presencia. Tú eres noble,
y además yo tengo alas;
pero deja que me admire
y aun dude de tus palabras.
¿La voz de humilde avecilla,
á tí, gran señor, te agrada?

—Es mi encanto y mi tormento,
fuera mi gloria imitarla.
¡Ah!; tú no sabes; escucha:
Cuando Jehová creara
cielos y tierra, creóme
de las fieras y alimañas
el postrero. Díome fuerzas,
valor, altivez y armas;

pero dejó sin sonidos
musicales mi garganta.

Yo, enamorado y celoso
de la poesía mágica
del ruiñeñor, pedí al cielo
su canto en mayor escala;
páreceme que aún escucho
la divina carcajada.

—Loco estás,—dijo el Eterno,
esa música romántica
la dí al ruiñeñor dulcísimo
por privilegio y por gala.
Á tí te daré los tonos
que en tu natural encajan;
será música realista
que á tu real persona cuadra,
añadió el Señor, marcando
la intención epigramática.

Quise replicar, mas díjome
una voz de trueno:... ¡Anda!...

Y así anduve noche y día
por valles y por montañas,
pregonero de mí mismo
dando armonías ingratas
que á las fieras y á las aves
y aun á la criatura humana,
chocan, sorprenden, admiran,
hieren, confunden y alarman.

Ya ves, negárame el cielo
lo que á tí te dió sin tasa;
mira, tú, que sentir sabes,
si es inmensa mi desgracia.

Dijo, y sin duda irritado
 por sus memorias amargas,
 sin esperar la respuesta
 con salvaje furia salta,
 franquea el bosque, se arroja
 en la profunda barranca,
 trepa el talud, cruza el llano
 como flecha disparada,
 y va á perderse en el monte
 dando rugidos de rabia.

IV.

Quedó el ruiseñor parlero
 sin movimiento y sin habla,
 hasta que al fin, reponiéndose
 de aquella visión fantástica,
 ... ¡Desgraciado león!, murmura,
 con imposibles batalla;
 pero su pena es la culpa
 de su ambición insensata.
 Dios hace bien lo que hace,
 á Dios démosle las gracias.

Y sintiéndose inspirado
 como si tuviera un alma,
 saltó de alborozo henchido
 en la más airosa rama;
 fijó en Oriente los ojos,

batió en el aire las alas
 y entonó un himno á la luz
 de la naciente alborada.

Discípulos de Euterpe y de Thalia,
 que si cuerdos estáis, no estáis acordes,
 honrado yo, terciando en el debate,
 ved aquí mis indoctas opiniones:

Ciencia.... Filosofía.... dos palabras
 que el idioma del arte desconoce,
 del arte musical, que es todo espíritu,
 amor y luz, perfumes y colores.

Música que no inspira el sentimiento,
 que no mueve del alma los resortes,
 hechura podrá ser de hábil artífice,
 como un bouquet de contrahechas flores.

Privilegio es el genio de muy pocos
 que brillan en su esfera como soles;
 Wagner, el reformista, á son de trompa,
 el Hércules del parche y de los bronce,
 ¿no asemeja al león que en la montaña
 sorprende al mundo con terribles voces?

Mozart, Bellini, Verdi, Donizetti,
 los divinos Mendelson y Bethowen,
 esos magos del viento y de la lira,
 ¿no os parece que son los ruiseñores?

FELIPE TOURNELLE.